concreto del pueblo. En las luchas magisteriales y las del pueblo, visitaba a los presos de cualquier tienda política e invitaba a los demás a hacer lo mismo. Así yo recibía llamadas para hablar con unos dirigentes del Sutep detenidos en la Guardia Republicana (1979) y ella se mataba para ayudar a los familiares de esos detenidos.

* Un tercer aspecto: los militantes buscan formar militantes, eso está muy bien; Fanny lo hizo, pero era discípula de alguien que amaba y privilegiaba a los pequeños, a los pobres. Por eso se hizo "comer" hasta lo último de sus fuerzas por la gente que la necesitaba; lo hizo sin mirar su cansancio ni esperar cualquier beneficio político, sindical, eclesial, personal. La gente que la buscaba era pobre; siendo los pobres rostros de Cristo, se tenía que escucharlos, servirlos, amarlos. Esa es una gran lección para nosotros: si no tenemos en nuestras vidas un amor gratuito en favor de niños, enfermos, ancianos, presos o gente que llamamos "irrecuperable", no seremos discípulos de Cristo.

* Por fin, Fanny me fortaleció en mi fe en la Resurrección. La celebración de su entierro fue la proclamación de su Resurrección por el pueblo entero.

***

Cada uno de nosotros tiene sus santos preferidos, yo como los demás: Jeremías el profeta, Juan Bautista, Francisco de Asís, Santa Teresita, Carlos de Foucauld, Fernando un amigo campesino que se convirtió en la edad adulta y murió en la resistencia contra el nazismo, Hugo Echegaray, Fanny Abanto, pequeños granos de trigo inmersos en tierra de humanidad, orientadores y salvadores de la humanidad, con quienes caminamos en Cristo nuestro camino.





# Semana Social: "Surandino, problemática y alternativas"

*Del 8 al 11 de agosto de este año se realizó en Puno la Semana Social "Surandino, problemática y alternativas", organizada por el Instituto de Pastoral Andina IPA. Asistieron dirigentes campesinos y barriales, representantes de organismos de derechos humanos, de los centros de investigación, promoción y desarrollo, de las universidades, de las comunidades cristianas y organismos pastorales, laicos, religiosas y religiosos, sacerdotes y obispos, y el Cardenal Roger Etchegaray, Presidente de la Pontificia Comisión Justicia y Paz del Vaticano. Alrededor de doscientas personas se reunieron para contribuir a pensar y construir esa región. Reproducimos para los lectores de "Páginas" el Mensaje Final de esta Semana, Social, así como la propuesta de Plan de Emergencia.*

## MENSAJE FINAL

Desde el sur andino, ante la gravedad de la situación nacional y regional afectada por la crisis y la violencia, la Iglesia ha convocado a un conjunto de representantes de los sectores sociales activos en la región y comprometidos con la suerte de las mayorías populares. Tenemos una responsabilidad común, la hemos abordado en un intercambio provechoso que ha de fructificar en obras y en múltiples instancias que continúen este evento.

Desde el sur andino, constatamos la necesidad de dar respuesta a tres urgencias, las tres impostergables:
1. Atender a una situación inmediata de emergencia que afecta la sobrevivencia de la población, tanto por la pobreza como por la violencia
2. Pensar y construir Región, generando alternativas de transformación y desarrollo y fortaleciendo los vínculos y los mecanismos de la participación organizada del pueblo.
3. Desarrollar el germen presente en nuestras viejas raíces históricas y culturales que sea capaz de potenciar nuestra identidad andina para configurar en el Perú una

Nación soberana, unitaria y democrática.

Sin dejarnos abrumar por el momento presente y la necesidad de acciones puntuales y rápidas, tenemos la obligación de levantar propuestas de mediano y largo plazo, porque la defensa de la vida de nuestro pueblo no sólo consiste en evitar que muera hoy, sino en que tenga asegurado un mañana promisorio.

Hemos analizado en cinco comisiones los principales problemas estructurales que han hecho agonizar la economía regional y han oprimido a nuestra población:

- el problema de la tierra, aún sin solución pese a la persistente lucha del campesinado, y que además de exigir su redistribución, requiere superar el estancamiento en la producción y la productividad, revirtiendo también el comportamiento retractivo del mercado y las políticas estatales;
- la migración creciente y la falta de planificación y articulación de las ciudades en un proyecto de desarrollo de cobertura regional, así como las limitaciones teóricas para abordar esta realidad;
- la depredación y enajenación de nuestros recursos naturales, el modelo de explotación que ha acentuado el desequilibrio inter e intraregional y la falta de infraestructura vial y de servicios en vista al desarrollo;
- la dominación y discriminación culturales, incluso con carácter etnocida, fuente de conflictividad y traba para la participación ciudadana;
- la antigua y profunda violencia antipopular y la impunidad de los sectores dominantes que nos han conducido al caos actual de terror y guerra sucia.

El trabajo colectivo de estas comisiones será publicado como aporte para que los que estudien, trabajen, planifiquen y gobiernen el país y la región recojan este producto que no nació de la preocupación académica ni de la ambición política, sino de la responsabilidad y el amor madurados ante el dolor del pueblo surandino.

Esta compleja realidad, marcada por tantos signos de muerte, es fecunda en potencialidades. La principal de ellas es la fuerza histórica, moral y organizativa de nuestro pueblo. Desde un compromiso con su proyecto y contribuyendo a precisarlo, ha surgido un conjunto de alternativas viables que también publicaremos y que tocan aspectos importantes para encarar los problemas señalados al mediano y largo plazo.

Entre ellas subrayamos:

1. La necesidad de declarar de prioridad nacional el desarrollo del sur andino, otorgándole un tratamiento particular a través de políticas nacionales y regionales y medidas de excepción para el campesinado por la situación de emergencia agraria y dando solución integral a la justa distribución de la tierra.
2. El mantenimiento de la unidad de esta gran región surandina a través de instancias gremiales interregionales y la necesaria coordinación permanente de los gobiernos Inca y Manco Capac, conjuntamente con estas organizaciones populares.
3. La defensa y explotación común y complementaria de sus recursos y reservas naturales, en vistas a la creación masiva de empleo en agricultura e industria, así como en los servicios que necesitan para mejorar el nivel de vida de la población.
4. El rescate de nuestra historia regional y de nuestra experiencia tecnológica para transformar y promover un proyecto educativo regional que sea alternativa para la juventud, basado en los pilares de nuestra identidad cultural y en la práctica productiva que abra futuro.
5. Asumir unitaria y colectivamente, desde una acción de masas que comprometa a los gremios, Iglesia, ONGs, partidos políticos y al conjunto de fuerzas sociales, la tarea de desenmascarar y derrotar el terrorismo y la militarización y de abrir cauces prácticos de pacificación con justicia y participación popular.

La Iglesia surandina sostuvo indesmayablemente la vigencia de nuestra región, más allá de las demarcaciones políticas o eclesiásticas: hoy está llamada a seguir impulsando instancias colectivas de acción, de investigación y de producción de un pensamiento propio surandino. Pero por encima de todo, está llamada a seguir promoviendo "la participación del pueblo como agente de su propia liberación" (Dcto. del Episcopado Peruano -Justicia en el Mundo). Con eso no hace sino ser fiel a Jesucristo, su Maestro y Señor, que vino para dar vida y una vida verdadera y abundante entregando la propia.

En este sentido, un acuerdo concreto desde la Semana Social, es la convocatoria a otra *Semana Social Popular Surandina* preparada en coordinación por los Gremios, ONGs e IPA).

Puno, 11 de Agosto de 1989

## PROPUESTA DE PLAN DE EMERGENCIA

Nuestro pueblo esta confrontado a una hora crucial para su futuro. A sus ancestrales problemas se suman hoy múltiples angustias en un país que se desgarra, en medio de una aguda crisis económica, política y moral, y una espiral de violencia que pone en riesgo su vida individual y colectiva y, por lo tanto, sus posibilidades como pueblo.

Frente a esta situación nuestro pueblo en el Sur Andino se organiza y moviliza sus fuerzas, fortalece su conciencia y exige la transformación radical de su realidad regional y nacional. Pero al mismo tiempo exige la aplicación de un conjunto de medidas de emergencia para responder a sus necesidades de sobrevivencia y, en ese curso, fortalecer su organización autónoma y su capacidad de enfrentar los retos históricos que hoy se le plantean.

En esta orientación se plantea exigir, entre otras, la aplicación de las siguientes medidas:

### Sobre la tierra

1. Acceso directo e inmediato a las tierras que le pertenecen y que hoy se mantienen en concentraciones latifundistas, como es el caso de Puno.
2. La aplicación inmediata de un programa masivo de pequeñas irrigaciones, financiadas y asesoradas técnicamente por los gobiernos regionales y locales y organizaciones no gubernamentales, y ejecutadas bajo conducción de las comunidades campesinas.

### Sobre la producción

1. Dado el proceso de retracción de la producción campesina, debido a la drástica elevación de los costos

de producción y transporte, se plantea:
a) La aplicación de un programa promocional de crédito, otorgado en insumos y semillas, subsidiado y destinado al campesinado más necesitado.
b) Subsidio para el transporte de la producción agroalimentaria de tal forma que pueda reducir sus costos productivos, mantener sus ingresos monetarios y cubrir, al menos, parte de sus requerimientos de bienes y servicios que no produce.
c) Realizar convenios de producción y abastecimiento con los próximos gobiernos locales para posibilitar que éstos compren y transporten determinadas proporciones de la producción comunera hacia los mercados populares y ferias de las localidades.

### Sobre la alimentacion complementaria

La aplicación de un programa campesino y urbano popular de alimentación complementaria para satisfacer la demanda familiar, particularmente de los niños y madres gestantes. Para ello debe existir un fondo económico especial en los gobiernos regionales y locales, de tal forma que puedan comprar la producción campesina, de alto valor nutricional, como base para el programa.

Para evitar que el programa sea utilizado como instrumento de manipulación y clientelaje político, su aplicación debe basarse en la organización autónoma de cada comunidad o asentamiento urbano popular.

### Sobre los servicios sociales

La aplicación de programas masivos de servicios sociales que se orienten a mejorar las condiciones de vida y sean una fuente complementaria de empleo e ingresos. Este programa debe ser orientado hacia los pobres del campo y la ciudad, y debe ser conducido por los gobiernos locales, con la participación decisoria de las organizaciones populares.

Entre los servicios deben considerarse:
- Las obras de agua potable o entubada
- Las campañas permamentes por comunidades y barrios de atención a la salud.
- El apoyo a la autoconstrucción de la vivienda y a las obras de saneamiento básico.

### Sobre la defensa de nuestros recursos naturales

Mantenerse alerta para desarrollar las luchas de defensa de los recursos naturales estratégicos para el desarrollo de la región, y que hoy pretender ser subastados al interés antinacional, como son los recursos de Camisea y San Antonio de Poto.

### Sobre los Gobiernos regionales y locales

Estas instancias de gobierno, más allá de las limitaciones que les impone la ley, deben ser repensadas en su concepción y forma de funcionamiento, para poder abrir espacios de participación decisoria del pueblo. Para ello, resulta indispensable que los representantes populares no sólo participen sino que puedan conducirlas e impongan su hegemonía democrática.

Desde estas instancias, abrir espacios permanentes de decisión, desarrollando iniciativas y capacidad de fiscalización desde las asambleas comunales, las asambleas de presidentes de comunidades por distritos, las asambleas populares desde el nivel distrital, pasando por el provincial, sub-regional y regional, articulando de este modo un amplio y sólido tejido social de poder popular.

Debe marcarse la importancia de la participación en este proceso, pues de lo contrario, al ser copadas por los grupos de poder, gamonalistas y antipopulares, se convertirían en instancias de legitimación y promoción de la guerra sucia, y podrían bloquear el proceso de la acumulación de fuerzas imprescindibles para garantizar una salida popular y victoriosa a la compleja y difícil situación actual.

### Sobre la organización popular

Para posibilitar que se considere, apruebe y aplique el programa de medidas antes anotadas, y para abrir un curso de lucha victoriosa para nuestro pueblo, será indispensable fortalecer nuestras organizaciones, más allá de los enconos y discrepancias, recuperando su necesario carácter de frente único. En esta orientación resulta imprescindible:
a) Fortalecer y reunificar nuestras fuerzas a través de las Federaciones Campesinas y de Trabajadores, los Frentes de Defensa y las Asambleas Populares a todo nivel, incluyendo su coordinación en el Sur Andino.
b) Desarrollar un esfuerzo masivo e inmediato de capacitación y formación de dirigentes de base e intermedios en el conocimiento integral de los problemas como de las alternativas regionales. Ello debe hacerse con el apoyo de las Instituciones democráticas como las ONG y la Iglesia, a través de talleres, eventos de debate y trabajo -de ser posible por provincias- para aportar de este modo a preparar las condiciones de la participación protagónica de los dirigentes y representantes en las instancias correspondientes, gobiernos regionales y locales, y para responder al grado de creciente complejidad de las luchas regionales.
c) Generalizar organizaciones de autodefensa en las comunidades y los barrios populares, cuidando que estén bajo decisión e impulso de las asambleas comunales y de barrios. Debemos lograr en el Sur Andino construir una red sólida y experimentada, como garantía de defensa de la vida y el proyecto de transformación y desarrollo planteado.



*Dos aspectos de la Marcha por la paz del 3 de noviembre*




## NOTAS

# La marcha por la paz/ Carmen Pérez

Calmada ya la vorágine de las elecciones municipales y en tanto partidos, agrupaciones y frentes políticos aprestan baterías para las presidenciales de abril, se debate aún el significado de las elecciones.

Una cosa queda clara, sin embargo: la masiva concurrencia del pueblo peruano a las ánforas ha sido una clara muestra de que los habitantes de este país han vencido el miedo que intentaron sembrar los grupos violentistas para socavar el acto electoral. Votar, en las actuales circunstancias, ha sido una expresión de coraje y ese coraje ha abrevado de un acto cuya trascendencia total aún no se releva por completo: la multitudinaria marcha por la paz que se llevó a cabo en Lima, el tres de noviembre, como respuesta a un paro armado, anunciado por Sendero Luminoso, y que convocó a varias decenas de miles de personas. La marcha reunió -amén de agrupaciones políticas- al espectro más amplio posible de representantes de la sociedad civil: Iglesia organizaciones populares, colegios profesionales, agrupaciones empresariales, sindicatos, artistas, intelectuales, estudiantes, amas de casa. En un país desgarrado de antiguo, como el nuestro, en una sociedad marcada por una larga historia de caudillismo, la construcción de una conciencia cívica es importantísima.

Entendemos por tal conciencia, que cada peruano se sienta miembro pleno de la sociedad; se perciba a sí mismo como protagonista y responsable de las decisiones que atañen a la suerte de la nación; que le atañen a él, personalmente. No hay democracia sólida sin dicha conciencia. Ella construye como en este caso, el basamento de un evento electoral pero trasciende, en mucho, el acto de votar.

La conciencia cívica es anterior a la conciencia política -la que lleva a militar en un partido, a suscribir un programa plenamente entendido y aprobado como opción -pero la trasciende. La marcha del tres de noviembre fue, sobre todo, el despuntar de una conciencia cívica. Veamos cómo.

### Los antecedentes

Esta no es la primera marcha por la paz que Lima ve, aunque sí puede evaluarse como la más numersosa y amplia. En anteriores años, especialmente desde hace tres o cuatro, los organismos de Derechos Humanos, la Iglesia Católica y las organizaciones populares, fueron realizando expresiones públicas de rechazo a los dos males más importantes que agobian al país: la crisis económica que ha deteriorado tan pavorosamente el nivel de vida de los peruanos y cuyas consecuencias se traducen en la muerte lenta de las mayorías, y la violencia

política que, desde hace nueve años, descalabra vidas, deshace esperanzas y pone en peligro lo que las organizaciones populares han construido con tanto tesón: soluciones concretas a las necesidades que los agobian.

Dos datos, empero, caben destacarse: el nacimiento del Movimiento "Perú, Vida y Paz" en mayo del presente año, que, lentamente, ha empezado a relacionar sectores entre sí. Por otra parte, ante el asesinato de una candidata a regidora por un comando de Sendero Luminoso, el distrito popular de El Agustino, en los extramuros e la vieja Lima, se movilizó en una marcha cuya iniciativa partió de las tres Parroquias del lugar y a la que concurrieron todas las fuerzas políticas y sociales de la localidad. El lema de esta primera marcha fue: "No matarás: ni con hambre, ni con balas".

### La convocatoria

A poco de saberse que Sendero Luminoso amenazaba paralizar la metrópoli con un paro armado, Henry Pease, líder de Iquierda Unida y candidato a las elecciones, realizó lo que la prensa nacional calificó de iniciativa valiente y oportuna, invitó a toda la ciudadanía a movilizarse el mismo día fijado para el paro. "No matarás: ni con hambre, ni con balas" fue el lema que propuso el convocante. Con rapidez Mario Vargas Llosa, candidato presidencial del FREDEMO, acogió la iniciativa. La Iglesia, veterana ya en estas lides, se sumó a la convocatoria con un comunicado de la Conferencia Episcopal y un pronunciamiento firmado por más de trescientas religiosas y sacerdotes, recordando que el tres de noviembre es la fiesta de San Martín de Porres, el Patrón de la Justicia Social, peruano de origen y mulato, por más señas. "Es el momento de vencer el miedo y la inacción -señalaba el pronunciamiento- de escoger decididamente la vida, como lo han dicho con insistencia nuestros obispos, y de construir una nueva patria cimentada en la justicia y la solidaridad".

### La gran marcha

El tres de noviembre amaneció en tensa calma. Los microbuses, especialmente los que unen las grandes troncales que comunican los Conos -los sectores nuevos de la ciudad, donde habita el gran contingente de migrantes que han ido llegando en las últimas décadas confiriendo a la ciudad su rostro más pobre y a la vez más representativo de lo que es el Perú- no circulaban. Luego se supo que muchos de ellos habían recibido amenazas del grupo violentista.

El centro de la ciudad empezó milagrosamente a poblarse a partir de las once de la mañana, hora de la marcha. En diversas plazas, según agrupación política o militancia cívica, grandes contingentes se reunían con banderolas, cantos, lemas.

La timidez y el temor iniciales se transformaron rápidamente en alegría.

En la Plaza Francia, entre el viejo local que alguna vez albergó a la Universidad Católica y la Iglesia de la Recoleta, "Perú, Vida y Paz" acogía a sus simpatizantes. Cuatro obispos -Monseñor Javier Ariz, quien estaba a cargo de la Arquidiócesis en ausencia del Cardenal por razones de viaje, Monseñor Augusto Beuzeville, Monseñor Hugo Caraycoa y Monseñor Germán Schmitz, bendijeron a la multitud. Monseñor Ariz recordó que el gesto de la marcha implicaba un



compromiso concreto y cotidiano con la construcción de la paz y citó las palabras del Papa "la paz es fruto de la justicia".

Las cuatro ordenadas columnas que precedía la banderola "Perú, Vida y Paz", se desplegaron más allá del alcance de la vista. Estaban compuestas por varios miles de personas: comunidades cristianas de base de los Conos y el Callao -algunas de las cuales habían tenido que realizar varios kilómetros a pie para llegar- seminaristas y novicias, religiosas y sacerdotes, laicos de los diversos movimientos apostólicos y creyentes de buena voluntad.

Representantes de las iglesias evangélicas estaban presentes también. Uno de ellos declaró sobre el ecumenismo de la marcha "más allá de las diferencias, todos creemos en el Dios de la Vida".

En el mismo grupo era también importante la presencia de personas que, ocupan espacios de perfil propio en la sociedad civil: la Asociación Peruana de Cineastas, estaba allí, junto a escritores, artistas gráficos, profesionales de las especialidades más diversas y -trasmitiendo brío al desfile- universitarios y grupos juveniles.

Pasado el medio día, la mayor parte de concentraciones coincidieron en Plaza Grau, el corazón vial de Lima. La izquierda -que partiendo de Plaza Dos de Mayo tuvo que recorrer el trecho más largo- llegó en el mismo momento que el FREDEMO. Antes habían colocado ya sus ofrendas florales los representantes del APRA y el ASI, muchos de cuyos líderes se retiraron prematuramente. Henry Pease y Mario Vargas Llosa se estrecharon la mano y el primero presidió -como autor de la iniciativa- el corto acto central: un minuto de silencio por las víctimas de la violencia y el Himno Nacional.

### Hacia el futuro

La marcha ha sido un hito. Nada más, nada menos. Como lo señalara el Padre Gustado Gutierrez, en sus declaraciones a la prensa, "la marcha no resuelve los problemas del país pero indica que éstos pueden resolverse". Y así fue. Nunca en nuestra historia republicana, personas de tan distintas experiencias de vida y modos de pensar habían confluído en torno a un problema que nos compete a todos.

Los lemas de la marcha merecen también ser tomados en cuenta. Junto al repetido "No matarás: ni con hambre ni con balas", se coreaba incesante "Derecho a votar, conquista popular", no es con hambre ni con balas que la vida vencerá" y "por justicia, vida y paz". La marcha hace avistar una profunda voluntad democrática en los peruanos y dice también que la nación va resintiendo cualquier ideología que pretenda imponerse por la fuerza, por el terror, por la sola voluntad de un pequeño grupo.

La marcha fue una protesta abierta y multitudinaria contra los grupos violentistas, pero también contra la violencia ejercida estructuralmente, la que recorta posibilidades de alimentación, salud, educación a las mayorías; la que no permite soñar y ser feliz, humanamente, a todos los peruanos. Hay que hacer votos porque esta conciencia crezca y se difunda. Es más que deseable, es cuestión de sobrevivir o perecer, que los peruanos se comprometan activamente, todos los días, en cada acción y en cada pensamiento, con esa paz que permite al ser humano satisfacer sus necesidades dignamente y respirar a pleno pulmón.